

¡HAY FIESTAS!



SEGÚN acuerdo del Cabildo Municipal, este año no hay fiestas, al menos oficialmente.

Pero un pequeño núcleo de ciudadanos, movidos por su entusiasmo patriótico, han reaccionado en favor de las fiestas y, movidos por un impulso personal, han emprendido la laudable tarea de confeccionar un programa dedicado a las fiestas de la Cinta.

¿Pero es que realmente hay fiestas?

Hemos dicho y repetido que oficialmente no las hay, pero es fácil demostrar que no puede dejar de haber fiestas. Veámoslo.

La Real Cofradía de Nuestra Señora de la Cinta saldrá el sábado, presidida por los Mayordomos y Capilleres, a recorrer las calles de la población, precedidos por gaitas, tamboriles y bandas de música, para repartir los programas en los que se detallan los actos religiosos, con el correspondiente horario, animando la «Capta» nuestras calles e invitando al vecindario a adornar las casas y sumarse a los festejos.

A mediodía oiremos el revuelo de las campanas y seguidamente saldrán de paseo los Gigantes y «Cucaferas», dando colorido a nuestra Ciudad y siendo el encanto de chicos y de mayores.

Otra fiesta emocionante es la llegada de los trenes en los que retornan a la patria chica familias tortosinas, que llegan emocionadas a su ciudad natal para postrarse a los pies de nuestra Patrona y abrazar a deudos y conocidos, de los que, por las necesidades de la vida, están separados.

El día siguiente, primer domingo de Septiembre, día de la fiesta mayor, acudimos todos a la suntuosa Capilla de Nuestra Señora de la Cinta, ansiosos de recibir a Jesús Sacramentado, que es el máximo obsequio que podemos tributar a su amantísima Madre y Señora nuestra. Más tarde el solemnisimo pontifical que, oficiado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, celebra el Muy Iltr. Cabildo Catedralicio, y en el que actúa tan brillantemente la «Schola Cantorum» del Seminario Diocesano de la Asunción. El ceremonial de este grandioso acto y la unción de sus cantos conmueve nuestras almas y acrecienta nuestra fe mariana.

Por la tarde, la espléndida Procesión, presidida por nuestro Pastor, al que acompaña Tortosa entera, culminando este acto en la apoteósica entrada de la Santa Reliquia a la Catedral, tan emocionante, desbordándose nuestros corazones, enmudeciendo nuestros labios y vertiéndose a raudales lágrimas de nuestros ojos por nuestra querida Madre la Virgen de la Cinta.

La Novena, con su sermonario, es otro de los actos tan enraizados en Tortosa, a la que acudimos para oír la palabra de Dios y las alabanzas de la gloriosísima Virgen María, la llena de gracia, la más pura, casta, bella y santa de todas las mujeres.

Tendrán lugar también otros actos cívicos, como partidos de fútbol, conciertos por nuestra Orquesta Municipal, la llegada de los corredores en la Vuelta Ciclista a Cataluña, actos organizados por el Club de Remo, concurso de jotas, etc., etc.

No tendrá lugar este año la Feria de Muestras, que tanto éxito alcanzó el año anterior, pero es acto que no puede prodigarse; se han de madurar los frutos recogidos, para reemprender, cuando se crea llegado el momento, su renovación, pero con más envergadura, al poner todos los amantes de Tortosa el hombro para acrecentar los resultados obtenidos en la feria anterior.

Vemos, pues, que sí hay fiestas, la mayoría religiosas, que son las que más agradece nuestra excelsa Patrona, la Virgen de la Cinta, Madre nuestra, en las que solemnizamos la entrega que hizo a Tortosa de su sagrado Cíngulo, el mismo que estrechó su santísimo cuerpo y que ceñía a Jesús encarnado en su vientre virginal.

Aprestémonos a tomar parte activa en los festejos para honrar a nuestra Patrona la Virgen de la Cinta y suplamos con nuestra aportación personal la falta de oficialidad de las fiestas, que si así lo hacemos, serán igualmente lucidas y podremos tributar a la Reliquia Sagrada de la Santa Cinta el culto público y la veneración que merece nuestra Madre Santísima, al haber hecho a Tortosa depositaria de tan precioso don, del que nos sentimos orgullosos los tortosinos, al custodiar y honrar debidamente al más grande y extraordinario de los tesoros marianos del mundo.

SECUNDINO SABATÉ

